

Mateo Goycolea T.*

Tramas del mercado: cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte**

Luis Cárcamo-Huechante



Es muy probable que en *Tramas del mercado* lectores comunes y académicos encuentren las claves que permiten explicar la cultura del 'libre mercado' en Chile. Este es un texto -entre los pocos que estudian con profundidad el tema- que se lee a sí mismo como lo que es: un libro escrito para dismantelar los fundamentos de los discursos con los que se erige el orden político de la dictadura. No solo asistimos a una desconstrucción sistemática de las tramas con las que se han levantado los pilares de un modelo económico liberal, sino que simultáneamente el texto nos ofrece un trazado

* Licenciado en Literatura. Ma. (c) en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Av. Pedro de Valdivia 3250-E Ñuñoa, Santiago. *E-mail:* mgoycolea@uchile.cl

** 2007. Santiago: Cuarto Propio, 271 p.

de la literatura que acompaña y es, en cierta medida, modelada por el mercado. Su escritura, desde luego, se mueve con el peso y la consistencia epistemológica de disciplinas y discursos que le otorgan un soporte crítico, donde conceptos como ‘relocalización’ y ‘ajuste cultural’, operan en un sentido preciso y claro. Se trata, en efecto, de las maneras en que un régimen militar ajusta un horizonte de sentido para un devenir histórico donde se trazan las directrices del neoliberalismo chileno. Tramas del mercado pone en escena las formas en que la cultura pública y la literatura se implican en una co-pertenencia que hace del capitalismo (lo reifica) un aparato retórico y, en consecuencia, una estructura ideológica cuyo funcionamiento efectivo depende de ciertas condiciones, trampas y contextos:

El análisis de la figura del “libre mercado” requiere de tensas transiciones y transacciones de lenguajes y contextos: es un concepto escurridizo, fluctuante, equívoco. El sintagma mismo –el de las palabras “libre” y “mercado”- ya nos tiende una trampa: una retórica y una ficción de libertad. (...) Se trata de una treta discursiva que borra los contextos históricos y políticos coercitivos en que se inserta el propio “libre mercado”. Una historia de autoritarismo, de violencia militar, social y política es, de hecho, la que lo rodea y lo atraviesa en Chile: su implementación en el contexto de una dictadura (14).

La eficiencia del modelo económico neoliberal –con las reservas que el autor guarda respecto de este concepto- es leída en su conformación discursiva. En este sentido, la literatura de la época se entiende como un producto que integra un sistema expresivo heredero y consecuencia de un orden político beligerante. El solo hecho de mostrar cómo se organizan estos discursos y hacer patente con ello una serie de problemáticas socioculturales, apela a una reivindicación de la crítica como aparato de lectura, cuestión de suma necesidad en un país que se ha construido a la sombra de la hegemonía de un “anestésico global”: [la alienación masmediática que genera] el capitalismo tardío.

La atención del análisis está puesto en “desconstruir y teorizar las figuraciones celebratorias del libre mercado en el nivel de los discursos, en específico aquéllos vinculados a la economía, al ámbito político y a la ficción literaria en el Chile de la era del (endeudamiento) “ajuste cultural”. Y es en este conjunto de

prescripciones y reacomodos en los que –según el autor- se despliegan las distintas tramas del nuevo tejido cultural en que el Chile de la época, se pone bajo la tutela y al amparo de discursos que presentan una genealogía tributaria de la economía del régimen de mercado. El libro se concentra en las distintas políticas que urden las tramas y trampas del libre mercado en lo que se considera un experimento: un “estado de excepción”. Contexto sobre el cual se harán extensivas las políticas de transferencia que oscilan entre dos polos: el abandono del modelo del Estado benefactor, por una parte, y la acelerada y profunda incorporación al modelo de la economía de libre mercado, por otro. De modo que el texto se moverá lúcidamente para explicar esta oscilación ideológica y sus consecuencias culturales que pueden rastrearse hasta hoy día. El itinerario de lectura que traza este (meta)relato se organiza desde distintos frentes para construir un “modo de narrar la fábula del libre mercado en Chile, sin perder de vista la trama mayor de la transnacionalización y globalización en la que se halla inscrita”.

‘Retórica’, ‘ficción’ y ‘fábula’ serán los conceptos y las claves para la comprensión de los modos de narrar las figuras que el mercado genera en tanto sistema de consumo en su lógica de circulación. Desde esta perspectiva de análisis, la ‘escritura’ y el ‘lenguaje’ funcionan como instrumentos políticos y, en consecuencia, forman parte de las estrategias de relocalización que se explotarán como imagen de un país modelo que nos situarían en el círculo mayor de la economía -el capital- y la sociedad. Ahora bien, la visión profunda con la que es leída la ‘imaginación económica’ del modelo, desestabiliza la ceguera histórica que instaura como política de estado la “era del ajuste cultural”. Sin embargo, este ejercicio de lectura, que el autor llama reflexión crítica, se enmarca en el movimiento y la circulación de las escrituras, los lenguajes y sus objetos, es decir, en la participación efectiva de un circuito de producción y comprensión de textos y discursos que, por paradójico que pueda resultar, también dependen del sistema circulatorio que pone en movimiento el capitalismo en su vertiente crítica. En este sentido, la imaginación económica lleva inscrita la impronta de la figuración teórica que se vuelve a localizar pero en forma de prédica. Así, economistas como Milton Friedman

y los ‘Chicago Boys’, son capaces de implantar en forma drástica una estructura discursiva “liberal” que legitima la trama mayor del poder y su nueva soberanía. En Tramas del mercado se explica la genealogía de un experimento que suprime el modelo social del Estado benefactor. En otras palabras, lo que la matriz del régimen de mercado modela y con esto también legitima, son las tramas de una soberanía que favorece la fagocitación económica de una elite que da lugar, entre otras cosas, a un acceso diferenciado a la economía y la cultura. Es así como el discurso público sostenido por Joaquín Lavín (discurso bajo la clara sombra del “pensamiento” de Jaime Guzmán y sus seguidores) participa de una economía representacional con la que se articula la “nueva derecha chilena”. Es esta economía representacional la que queda expuesta en los textos que Luis Cárcamo analiza detenidamente.

Las narrativas de la época, principalmente la de Alberto Fuguet, son las herederas de este modelo cultural, y un foco importante de atención en la medida en que la literatura es una fuente histórica pertinente para el análisis de los horizontes de sentido con los que una “nación” se imagina. En la narrativa de Fuguet el régimen de mercado place “en su propia fábula y trama literaria”:

...sus cuentos y sus novelas se construyen a partir de la circulación. La cultura del mall, las ficciones de la moda, las simulaciones del diseño, la velocidad de la economía virtual, el lenguaje del marketing y, sobre todo, el movimiento ficcional de marcas, mercancías e imágenes, forman parte de su retórica narrativa (66).

Es este movimiento de circulación en el que entran los signos, y es en él donde reside la matriz sobre la cual una economía y una “relocalización de los componentes de un imaginario cultural” se ajustan o encajan: en “la economía simbólica dominante del nuevo período”. Las literaturas del momento son permeables al contexto de producción en el cual circulan y, constituyen, en este sentido, un enclave crítico, ya sea por pasión, por objeción o por omisión de los “paradigmas” en los que se encuentran inscritas. Los textos que aquí se examinan comparten una “retórica y una trama “endeudada” con la ficción neomodernizadora del cuerpo social”. Resulta particularmente interesante rastrear en esa ficción

las representaciones de lo popular en los discursos dominantes, no sólo para comprender el orden piramidal con el que se legitima un poder, sino también para entender la compleja estructura de subalternidad en la que descansan las ideologías conservadoras: ideologías que no se construyen desde una tabula rasa sino que responden y son consecuencia de un orden o el “agotamiento del orden neocolonial” en su expresión continental.

En este libro se analizan en forma exhaustiva y clara las distintas formas “en que el sistema de libre mercado se constituyó en una formación discursiva de carácter cultural en la sociedad chilena a partir de 1975”. Hay aquí, finalmente, una circulación crítica de textos que son comprendidos como estructuras de poder (agenciamientos intencionales) que participan de lo que Benjamin llamó una transfiguración de la decadencia y lo que yo vinculo a un ‘agotamiento’ y un ‘desgaste’ que hace posible el éxito relativo de las diferencias al interior del modelo.

En *Tramas del mercado* se (des)ajustan las relocalizaciones de la economía y la cultura con sus esquemas hegemónicos y sus diferencias pre-visibles.